

“AL NATURAL”

Ana Cecilia Cruz Arellano

Aquí... a la mitad de mi vida.

Aquí, con la punta de la pluma encima del papel, intentando hallarle repuesta a la simple pregunta expuesta. ¿En qué lugar de tu historia te encuentras?

¡Es que no lo sé!

No sé si exista un tabulador, una tabla donde pueda ubicarme en algún punto de mi historia.

Me gustaría estar al principio de ella, para que me falten aún muchas aventuras por pasar.

Creo que me encuentro en ese momento en el que ya viví, ya crecí, me reproduje y habiendo cumplido con la mayoría de mis obligaciones fisiológicas, empiezo a atender mis necesidades espirituales. He dejado de verme en el espejo buscándome defectos, no busco amores de ocasión ni acepto besos sin esencia, no derrocho en ornatos y prestigios, deje de fumar cigarrillos, limpie la agenda, pinte mi casa, me corte el cabello, saboreo cada platillo, distingo el buen café y la buena cerveza; he perdonado mis pecados, lamido mis heridas y enmendado mis errores; sane uno a uno el dolor en catárticos escritos, donde derrame lluvia acida por amor, pero mucho más por desamor. Caí, toque fondo, me levante. Encontré paz.

La paz logro cambiarme, silenció mis pensamientos, calmo a mis demonios, bendita epifanía que logro abrir mis ojos.

¡Lo cierto es que no sé dónde me encuentro! no sé si viajo en línea recta o me traslado en rotaciones, pero sé las coordenadas donde quiero ir; conozco el secreto de las brujas y la magia es un legado en mí, del universo saco las respuestas y al cosmos le encomiendo mi camino, a la luna mi inspiración y al amor mi destino.

¡Sé que esto no es coincidencia! que en este punto de mi vida que aún no puedo ubicar, las talladoras de palabras han llegado con el obsequio de la transmutación,

justo en el momento en que mis manos deciden tomar nuevamente la pluma como varita mágica.

“En cualquier momento que comience es el momento correcto. Todo comienza en el momento indicado, ni antes, ni después. Cuando estamos preparados para que algo nuevo empiece en nuestras vidas, es allí cuando comenzará.”

(Tercera ley de la espiritualidad)

La pequeña de papá.

Mi nombre.

Ana Cecilia.

Mi nombre lo escogió mi padre; lo cual agradezco después de que mi madre alguna vez entre pláticas contara que ella pretendía ponerme Paulina, como el segundo nombre de mi padre, Paulino. Y no es que sea un nombre feo, pero no me combina. Paulino, era padre ya de 6 antes que yo, huevos de otra canasta, a los cuales su gallina nombraba sin pedirle opinión.

Yo, llegue cuando no me esperaban, después de varias lunas que dejaron de intentarlo, ya entrados en otoño. Lo que le dio tiempo de pensarme un nombre.

Siempre me gusto, incluso antes de saber que significaba, incluso antes de escuchar a mi madre contar su origen; no era la gran historia, información limitada, pero decía que lo había dedicado una búsqueda y que estaba seguro que ese sería.

Ana Cecilia .

Ana (caldeo) El cielo invisible o luz astral.

Cecilia (latín) La pequeña.

Me gusta mi nombre, hay magia en él. Ana, es mi primera vida, mi infancia y adolescencia, los sueños, y parte del hoy, es mi lado espiritual, triada mística de

letras que transmuta en Cecilia; ella, Cecilia es esa parte de mí, la parte humana, la que ríe, llora, y muere de amor; la que deja fluir sus pensamientos por medio de la palabra escrita; es el ego siendo ego, la que crea, la que sueña. Es la buena y la mala. La mundana. La pequeña.

No me imagino llevando otro nombre que no sea el mío. Nada me puede representar de la misma forma, nada daría poder a mi esencia como mi nombre.

Aquel que significa luz astral... o la pequeña de papá.

Preguntándome a mí misma.

Yo soy, No soy, Me da miedo, Espero, Mi mundo es.

-Por dónde empezar?

Qué tal si enumero mis características?

.ojos negros

.pelo castaño

.morena

-Mmm... demasiado común para ser relevante.

-Tal vez si digo mis virtudes, mis cualidades.

.inteligente

.divertida

.amigable

-Caray, esto suena demasiado vanal.

-Y si hablara de mis defectos??

-Ay Cecilia! nadie debe saber tus defectos, esos son solo tuyos.

-pues por eso, solo se conoce a alguien cuando se conocen sus defectos.

Si empezara por mi físico.

Hablaría de las estrías de mi abdomen, tribal que va de mis caderas a mi estómago, líneas de amor que tatuaron mi piel para recordarme que la vida pudo ser dentro mí.

De mi cabello corto, que antes era largo, muy largo. Y que tusé en mi afán de marcar un nuevo comienzo en mi vida, después que salí del abismo en que me había hundido por decepción.

De mis manos, con dedos chuecos, asimétricos, dañados por el constante contraste de frío y calor proveniente de la cocina.

De mis piernas con cicatrices de tiempos infantiles e irreverentes.

De mis pies casi planos, que sin cansancio han caminado, trepado y huido para mantenerse siempre a salvo.

De mi cuerpo delgado, (que una vez fue grande y abundante) que dejó 25 kilos en el camino de la depresión, aunque resistió, nunca se recuperó; Huellas de un viaje que por poco no tiene regreso.

Y que hablar de lo que no se ve.

Orgullo

Soberbia

Lujuria

Pereza

Miedo

Ira

Codependencia.

Defectos de carácter que no he podido cambiar y es que como no ser orgullosa cuando una y otra vez te vuelven a lastimar, como no ser soberbia cuando te cansas de ser pendeja, como no dejarse caer en la lujuria cuando el amor no existe y solo así se demuestra cariño.

Pereza a las mismas personas, con las mismas actitudes, a los mismo círculos viciosos, Miedo a dejarme vencer por el tiempo, a no avanzar tan rápido como deseo, Ira (más bien indignación) por mi país, por mi gente, por todo aquello en lo que no puedo ayudar, lo que no puedo cambiar. Codependencia, a todo, personas, sustancias, esencias, energías, sueños, a la vida misma.

Creo que mi única cualidad, es mi sonrisa, porque no es lo mismo reir que sonreír. Y creo que tal vez la mía, un poco burlona o con toque de altivismo, es la cosa más sincera y simple que puede definirme. Ahí está mi magia, ahí radica mi esencia.

De frases y otros demonios.

Mi madre tal vez ha sido la persona que más ha dejado huella en mí, ella me ha rodeado de algunas frases con mucha sabiduría inmediata y otras tantas que tarda en hacer efecto. Varias, que a través del tiempo sigo usando y que sigo pasando, dejando como herencia a quien ahora intento dar conciencia. También me ha dado verdades en las que ella cree, con las que no estoy totalmente de acuerdo, o las que termino aceptando pero a mi manera. No se puede estar siempre de acuerdo con las madres, y no es fácil aceptar sus lecciones, ni para ellas entender que no todo es como lo pintan o como lo pintamos.

De las que quedaron dando vueltas en mi mente.

“ ay hija; ni creas que te vas a encontrar uno mejor”

Mi madre al contarle mi situación matrimonial y mis apenas recién nacidas intenciones de ponerle un fin. Y es que cuando solo puede contarse un breve lapso de la trama, es casi imposible para el interlocutor captar las partes sensibles de la historia. Esas que no se pueden decir, aunque a gritos te lo piden por dentro. Pero como acabar con la imagen del matrimonio perfecto? Del padre perfecto, de la bonita familia, y la buena posición. Nadie podría creer que detrás de esta sonrisa la vida era difícil de ser respirada. Si hablaba con verdad en la boca, tendría que hacer algo al respecto, y no tenía lo que se requería. Cada vez que llegaba buscando palabras de fortaleza, terminaba apretando fuertemente mis dientes para evitar vomitar mi sentir.

Y es que, no es que no tuviera razón. Yo lo sabía, estaba consciente que lo que mi madre me repetía cada vez que enfurecía, era la puritita verdad. Era mi compañero, mi amigo, mi cocreador, mi cómplice, mi amor; a quien yo estaba intentando dejar. Pero precisamente por eso no pude seguir a su lado, él me faltó al respeto, perdió mi confianza, y yo confiaba hasta dejarme caer.

Mi madre podía entender eso, pero tal vez su intención era enseñarme el perdón, el darme en cuenta que todos cometemos errores y que a veces es mejor olvidar y seguir adelante.

Tantas veces retumbaron sus palabras en mi mente, temía ser yo la equivocada, temía ser juzgada; al mismo tiempo el silencio y el coraje me consumía, me transformaban en una horrible versión de mí; Dejé de amarme, y quien no se ama, no puede amar. ¡Es increíble como un corazón roto se deteriora tan rápido! Deja de sentir, se mecaniza. Confieso que la salida fácil fue una alternativa y después de intentar salirme por la tangente, tal vez no logre mi cometido pero seguí cayendo hasta tocar fondo.

Nadie sabe lo que es el dolor de madre, hasta que no se ha visto caer a un hijo.
Y solo una madre acepta su error y se alecciona mientras alecciona a su hijo.

Estas palabras dieron y han dado vueltas en mi mente desde el momento primero en que llegaron a mí, su significado ha mutado con el venir del tiempo.

Yo perdone, de corazón olvide; no llevo hoy conmigo ese pesar de haber dejado “todo” lo que tenía, tuve el valor para buscar mi destino y la vida supo recompensarme. Ahora sé que mi madre tenía razón, nunca me encontraré otro mejor; ni peor, tendré lo que quiero de quien quiera.

Y a esta frase de mi madre le agrego lo siguiente, si no he de encontrarme uno mejor... prefiero quererme solo a mí!

De las pasaron por su boca como legado.

“Nunca he visto un pendejo agarrado de la mano de la suerte”

Esta frase, tiene historia, llego a mí por boca de mi madre pero el legado es de mi progenitor, sabio y acertado en todos sus comentarios. Esta es de esas frases que le dices aquella persona que te dicta sus desgracias maldiciendo a la suerte por su destino. Aquel que cree que la mala voluntad de la gente y su falta de alineación con los astros son quienes lo mantienen hundido en la pobreza, tristeza o mala fortuna. Es una forma sutil (bueno no tanto) de decirle a alguien que deje de hacerse pendejo y se ponga a chingarle, que lo que tiene no es mala suerte, si no malos hábitos; llegan tarde, se van temprano, dejan todo para el último momento, delegan responsabilidades, quedan mal en tiempo y entrega, toman las mismas decisiones esperando tener diferentes resultados; y pues así como?

Digo porque el que alguien diga tengo mala suerte no quiere decir que los demás no vemos el porqué de esta, y vaya que he escuchado tanto de la mentada Suerte que esta frase ha terminado por volverse parte de mi filosofía personal y una de las frases que más repito cuando hace falta un poco de sabiduría para aquellos que no encuentran la respuesta. Esta frase pasa a mi intacta, sin cambios.

De las que escuche y en algún momento tomaron significado:

“Los tiempos de Dios son perfectos”

Esta frase la he escuchado desde niña, por varias personas y en muchas lecciones, siempre alguien la ajusta a su vida y comprensión, pero para mí solo significaba que las personas que la usaban estaban resignadas a esperar que su poca Fe surtiera algún efecto. Dios, nunca fue de mi agrado, no me considero adepta a ninguna religión y esta frase era una más escrita. Pero vaya que la información llega cuando es requerida, y fue hace algunos meses, platicando con unos amigos con el mismo desorden mental que yo, que una de ellos (Tonantzin) aplico esta frase para algo que en ese momento le estaba sucediendo y fue cuando cayó en mi cual epifanía; entendí mi vida, entendí mi camino, todo lo que he pasado, lo que he recorrido, y aquello que ha tardado en llegar a mi vida y aquello que se ha ido rápidamente, nada pudo ser distinto, siempre que apresure algo por la necesidad de tenerlo ya, terminaba fracasando, como un pastel que es sacado antes de terminar el tiempo de horneado, no tiene nada que ver con la religión es un simple y sencillo conjugar de palabras que encierran toda la sabiduría. Los tiempos de Dios son perfectos, y Dios es todo, es el cosmos, es energía, es conciencia, es amor, y esas cosas... no se pueden manipular.

De las que salieron de mi boca:

“física pura”

Y en esta, entran tantas tan simples. Aquellas que al pasar de los años fui mezclando según mis experiencias hasta llegar a estas que entran en el rango de física pura. Creo firmemente que esta debería ser materia de tronco común desde la educación inicial y sus leyes estar en nuestras paredes cual mandamientos. No recuerdo todas, pero las que más uso son las siguientes.

No escupas para arriba, pues todo lo que sube tiene que bajar, física pura.

El libre albedrío es tomar tus propias decisiones y aceptar las consecuencias.

Si siembras rosales, cosecharas siempre rosas.

El respeto al derecho ajeno es la paz.

Pues a cada acción corresponde una reacción, y todo encierra un porque.

Física pura.

Máscaras

El espejo. Que podría decir el espejo sobre mí?

Eso depende de quien estuviera mirando.

Estoy segura que nadie podría decir en verdad quien soy, lo que he vivido y lo que traigo aquí, guardado del lado izquierdo.

Tengo varias máscaras, caretas que intercambio entre tiempos, según sea la circunstancia. Con mi familia, tengo una con una sonrisa, sencilla, nada forzada,

pero que esconde todo aquello que no pueden ver, lo que solo mi alma conoce, mis miedos, mis vicios, mi locura; porque en casa me enseñaron a portarme bien, o más bien a disimular que me porto bien, así que pase lo que pase dentro o fuera de mi, una sonrisa es la forma más sencilla de evitar que alguien pregunte que sucede.

Para el amor, tengo otra que yo nombro “nada sucede”, y es que es de por sí ya bastante difícil es entenderse uno, que darme a entender es imposible. No es fácil explicar que hoy amanecí con ganas de llorar, que no tengo ganas de sexo, o de hablar, que la maternidad el día de hoy no es lo mío y que me enojo con facilidad. Pongo esta cara de nada sucede, que no es más que una simple y sencilla forma de evitar nuevamente hablar.

Para la sociedad tengo esta máscara, la de madre, hija, hermana o ex esposa de: Soy todo lo que la misma pueda desear, intento ser aseada, puntual, respetuosa y formal. No fumo, no bebo, no digo estupideces; escucho todo lo que me dicen y les sigo la corriente. Acepto las reglas y juego el juego, este, el roll que me toco llevar.

Solo me quito las máscaras en unas cuantas ocasiones, cuando beso, cuando abrazo. Cuando puedo gritar y correr y alzar los brazos y decir me vale verga la vida! Con todas esas letras formando esas palabras. Yo soy Cecilia soy una loca, extravagante, bruja, enamorada de las cosas simples, catadora de los buenos vinos y de los malos aún más, viciosa, ociosa, dependiente de todo y de nada, soy la madrugada, soy la nocturna necesidad de aullar a la luna en licántropo atavio, mujer que camina desnuda entre sombras, cuando parece que nadie está mirando. Soy un desastre, aun más en el amor, y es que no me conformo con ser solo la mitad y guardarme la otra, me gusta ser, gritar, reír a cacajadas, decir maldiciones, gemir fuerte y amar con todo al piel, con pasión roja, desbordante. No me gusto y me encanto, vivo constantemente peleando la batalla de las conciencia, por eso oculto

mis demonios, por eso solo unos cuantos han compartido mi infierno, eso sí, todos lo han disfrutado.

Mis alas.

Tengo unas Alas.

Siempre he tenido unas.

Soy de esas personas que tienden a guardar todo, el anillo de mamá, cartas viejas, los diarios de papá, fotos, el primer par de zapatitos de mi hija. Pero si he de hablar de algún objeto en especial, escogería las Alas.

Las he tenido siempre, en varias presentaciones; aretes, pulseras, dijes, anillos, distintos materiales y colores, pero siempre Alas.

Me han acompañado en tantas aventuras, que las he vuelto mi amuleto, las uso cuando viajo, cuando alzo el vuelo a nuevos destinos; también cuando intento dejar atrás a ese amor, cuando voy a divertirme, cuando salgo a explorar y cuando empiezo una nueva etapa.

Para nunca olvidar quien soy tomo mis alas y las cuelgo de mi cuello, unidas por un cordón de piel en rústico diseño, un par de alas en tono avejentado me mantienen volando sin despegar del suelo, junto de ellas una cruz, para recordar que tengo fé; una triquetra, vida, muerte y resurrección, para no olvidar de donde vengo, y una pequeña placa, serendia metálica, que en su superficie reza una frase que ya traducida se convierte en la siguiente: me burlo yo de ti, que dejas mi corazón solo, para hacerlo libre. Y así, voy confiando en mi alas a donde quiera que camino, me dan fortaleza mientras llego a mi destino.

Se han vuelto talismán, objeto inanimado cargado de energía, insignia de mi ganas de vivir, de la magia que habita en mi, de mi sueños, ariles de independencia, distintivo de poder.

A veces y solo a veces, también volar es cansado, entonces en ese momento en que la libertad me ha causado hastio, descuelgo mi confianza y la dejo reposando a un lado de la cama, justo en el buro, no muy lejos de mi para poder alcanzarlas en caso salir volando, huyendo de la realidad.

Sin prejuicios.

Mi montaña. Hace ya varios días que me encuentro frente a este documento, intentando escribir algo que no acabo de entender, he leído y releído para encontrar algún punto relevante que atrape mi atención. Es hasta hoy que por ahí de la tercera lectura encontré algo que me hizo recordar, *“cualquier otra cosa que las estimule y las haga sentir plenas.”*

Yo conozco la plenitud, la he sentido muchas veces; la he encontrado en momentos sencillos en soledad, en canciones que canto, en letras que escribo, en instantes que capturo en imagen, en danzas que conjuro, en arrullos nocturnos, en besos descarnados. Cosas tan sencillas... pero las cosas sencillas, no lo son.

*Qué bien se siente el oxígeno en mis venas,
Cuando la sangre está exenta, de las toxinas del prejuicio;
Cuando corre libre el sentimiento de satisfacción.*

*Qué bien se siente el aire entre mis manos,
Cuando la experiencia de alegría, te absorba la razón.*

*Qué bien se siente el viento en mi cara,
Cuando el cuerpo está libre de pecado;
Cuando el mundo no te importa nada,
Y quien amas, te admira, y mira con pasión.*

*Qué bien se siente la experiencia,
De no esperar mañana,
Y solo dar gracias por la ocasión.*

*Qué bien se siente estar conmigo,
¡Bendita libertad de ser quien soy!
De escribir y cantar sin motivo,
De bailar al son de tu canción.*

*Qué bien se siente romper las barreras,
De un duro y frío corazón;
Entregarse sin reproches, amarse noche a noche,
Compartir la sensación.*

*Qué bien se siente con cómplice enigmático,
Aislarte de la senda, en encuentro fortuito,
En camino maldito, loada tentación.*

*Qué bien ¡y qué bien se siente! Terminar este viaje intenso;
Y volver con la verdad,*

Esperando que la fantasía, le permita al anhelo... volverse realidad.

(Plenitud, Sin prejuicios.)

Eufonía paternal

Ecos.

Mi montaña está llena de ecos; yo misma soy una oréade (musa de montaña)(eco era una musa enamorada de su voz).

En la base de mi montaña hay una voz que muy a pesar del tiempo sigue sonando, una onda que vibra del interior hacia afuera, permitiéndome escuchar el retumbar de un latido interno.

Mi padre, el más grande amor de mi vida, y el más corto también.

Su enseñanza, fue dejada sin querer; tal vez, ninguna de sus lecciones fueron comprendidas con propósito.

Solo el tiempo y los miles de ecos que han sonado en las voces que ha dejado en la memoria de los demás, han ido juntando las piezas, que en rompecabezas voy uniando, para que aquella eufonía, siga pulsando.

Pensamientos que en diarios sigo conservando, y latidos que en el corazón danzan en un unisolo, ecos de mi padre envuelven mi vida. Hombre bueno, alto como su grandeza, bello como su corazón. Mi padre me enseñó con un beso la ternura, la seguridad en un abrazo, la complejidad de un sencillo detalle, y el pensamiento lógico.

Solo 7 años tuve padre, se transformó en polvo, para ocupar su lugar en las estrellas, pero ha sido mi maestro toda la vida.

No había lugar a donde no pudiera ir, cosa que no pudiera hacer, o conocimiento del que no estuviera enterado; le gustaba la poesía, tanto como la física, y la masonería tanto como la religión. De mis vagos recuerdos, tengo a mi padre, sentado en su sillón leyendo alguna novela política, cocinando alguna comida extraña, dando besos a mi madre, bebiendo algún vino y sonriéndome. Fortuna la mía que llegue en otoño a su vida, cuando los tiempos completos eran para vivirlos solamente.

Y esa fue enseñanza, ¡me enseñó a vivir! a viajar y disfrutar del camino, a que nada es imposible.

Crecí sin él, pero estaban las anécdotas que mi madre me contaba, ella fue la encargada de que la historia llegara a mis manos sin faltas de ortografía, las cosas buenas y las que nos vuelven humanos, sus logros, los planes que tenía para mi, sus miedos y demonios.

Fui tomando de cada párrafo, aquello con lo que me sentía identificada, y lo fui sumando a mi montaña, desde el significado de mi nombre que con tanta antelación había escogido, hasta su alquimia y su magia.

Mi padre ha hecho muchas cosas sin saberlo, como ser un hombre con tantas cualidades, que al escoger a quien amar, deje fuera de la lista a aquellos que no cumplían con los requisitos. Y si es que alguien fallaba a mi confianza, alejarlo de mi vida era la consecuencia. Sin vuelta atrás. Sin remordimientos.

Y bueno también lo vicios son heredados, y en su momento también me consumieron sin saberlo. A veces he pensado que tal nacimos bajo la constelación de Dionisio. Pero hasta ahí en esos momentos en que la vida parecía un tormento y el dolor se podía mitigar con unas copas de vino, he sido hija de mi padre. Ahí cuando te das cuenta que no puedes controlar la sed, y piensas en el porqué, la imagen de mi padre intentando lidiar con sus demonios venía a mi mente, y me sentía en la misma jaula, con el mismo verdugo flagelando mi alma; y fue en esa oscuridad que su recuerdo me jalo a la vida nuevamente. Y aquí he seguido, colgada de su sonrisa, con un sueño repetido cada tanto tiempo, entendiendo de a poco la vida y aceptando las lecciones aprendidas, sin más, solo viviendo.

Hoy soy una Oréade, soy una bruja, no por él; pero si gracias a él.

La confianza en mis venas me han permitido hacer y deshacer; con precaución, pero sin miedos.

Danzo a la vida.

Cocino magia, escribo hechizos.

Sueño con los ojos abiertos y viajo con los ojos cerrados.

Canto a la vida,

Conjuro los 4 elementos,

Amo eternamente.

Mi padre, por siempre mi maestro. Que la eternidad nos permita reencontrarnos; en otro lugar, en otro tiempo. Que el destino nos señale el camino para que en polvo de estrellas a tu lado pueda algún día un lugar tener.

El genio en el deseo.

Todo pensamiento es un deseo; cada imagen que llega a la mente, cada olor que nos recuerda algo, o alguien, cada sonido que agudiza los sentidos vibra en deseo. Por amar, por besar, por bailar; por extrañar. El deseo mueve la voluntad y concede la aspiración.

A veces solo basta desear y se obtiene el beneficio, otras tantas hay que caer y levantarse antes que la magia haga efecto.

Después de mucha práctica y enfoque, pienso, que el deseo no es concedido por un genio en una lámpara, si no por el genio en el ingenio, en el aprovechar lo que se tiene para conseguir lo que se quiere y desea.

Los deseos que han acompañado mis cumbres han sido sencillos, pero las cosas sencillas, no lo son.

De niña nunca quise ser nada, o quería ser todo, bailaba, Brincaba, me subía a una bicicleta o patineta o perro daba igual, creo que nunca pensé que quería ser de grande porque tal vez no quería crecer, porque el futuro era solo que hare mañana. Siempre que deseaba, estaba a la mano; un abrazo, un beso, un helado. Mi madre es tan diestra en su labor de madre que jamás ha hecho falta nada en mi vida, aun sin recursos ella lograba cumplir mis añoranzas; incluso cuando desee que mi padre no estuviera muerto, mi madre mantuvo vivo su recuerdo; cada vez que desee saber de su vida, ella daba luz a una historia que parecía ser narrada por boca de él; mientras en mi cabeza imágenes y recuerdos se unían para sanar el deseo.

Ah! pero hay de deseos a deseos, y creo que en mi haber, los he sentido todos.

He sentido deseos de amar y he sido amada, de amar bonito, con cariños y caritas felices; se me concedió el gusto por un buen amor, uno que duro muchos años y que a su vez cumplió miles de pequeños más, me case con él, y a su lado consume otro de los más grandes deseos que he tenido... formar una familia, una bella y hermosa familia.

Mi hija aunque como deseo se me adelantó, fue la mayor sorpresa que a mi vida un deseo realizo. Ella, pedacito de vida "mitad tú, mitad yo", fue de una estrella un deseo cuando cayó. Por ella, por y para ella, mis deseos en sus manos pongo yo, no hay nada que mi genio no otorgue para que la sonrisa brille en su interior.

Mis deseos se cumplieron casi al pie de la letra, casada, con hija, casa y coche, no había mucho que desear; y como el deseo más fuerte es el que se concede, a otra se le presento la oportunidad de realizar el milagrito, y atando el genio a sus nalgas se le otorgo un deseíto.

Así, el deseo de matar llego sin aviso, toco fuerte la puerta, y por poco le doy permiso, también el de morir hizo su presentación, y vaya que era tan recurrente que la muerte por poco acepta la invitación.

De la oscuridad un deseo por la luz es filtrado, con lágrimas se desea dejar el fondo y subir a tomar aire, y una vez en la superficie el deseo por nadar y topar orilla es aspirado con tal fuerza que te alcanza para salir a flote. Tocar tierra. Besar el piso.

Cuando todo cobra color echas mano a tus deseos pasados, para renovar los presentes, y en ese "reload", encontré el deseo en su forma mas deliciosa, el deseo por la carne. Ya alguna vez había sentido ese deseo, por unos labios que te besen,

por unas manos que te toquen, y no es que no se cumpliera, pero no tenían rostro, solo eran labios y manos. Esta vez había encontrado el nombre y apellido de mis mas profundos e inexplorado deseos, de aquellos que se encuentran ocultos entre el monte olimpo y el valle de venus.

Él me llevo a la cumbre más alta de las mas bajas pasiones, tomo del cuello a la luna por la espalda y la monto. Mis deseos, esos que hasta ahora solo habían podido ser expresados en la imaginación de una hoja que se plasma en letras, explotaban uno a uno al caer en su regazo, y es que no importaban los muchos amantes que antes hubieran amado, su beso, el beso del deseo calentaba a mi piel al solo imaginarlo.

Sus manos, solo las de él, podían tocar mi cuerpo y mi alma a la vez.

Pero siempre deseo más y la mente desea más que el cuerpo. Por eso mis deseos han ido evolucionando desde el simple placer de la satisfacción, al multicolor de las cúspides en la montaña cuando amanece y los primeros rayos reflejan la luz sobre el hielo de las puntas.

Las cosas sencillas suelen no serlo, y mis deseos cobran vida de maneras simplemente hermosas, cuando cierro los ojos, cuando recibo en mis brazos a mi bello reflejo de 9 años, cuando viajo abriendo la mira hacia el destino.

Así el deseo va cambiando, cada día cumpliendo voluntades y antojos de lo más raso a lo extraordinario.

El Arte del ingenio se materializa al desear con el corazón, ahí está la magia, ahí radica el secreto. Todo pensamiento es un deseo.

Abracadabra

Todas las palabras contienen magia, silabas que vibran al ser pronunciadas; cada una produce sensaciones, imágenes o recuerdos, con suficiente poder para incrustarse en tu psique y dar vueltas por un tiempo en tu memoria.

Mis rocas, las palabras que abren las puertas de mi montaña son comunes, tanto que algunos las han prostituido. Pero en mi haber se mantienen intactas porque desde siempre han estado ahí, vibrando en armonía.

Amor es una de ellas, de esas palabras que se quedan en tu pensamiento y en tu corazón, cada vez que la pronuncio vienen a mi cabeza toda clase de pensamientos que me recuerdan lo que es, el amor siempre me ha salvado el día, es aquello a lo que te aferras cuando la oscuridad se lleva el día, es luz, es claridad, es ese pequeño sonido de 5 letras que puede cambiar el mundo si lo desea.

Pero sin duda, la palabra que encierra toda la magia de mi ser es “gracias”. Bonita palabra enseñada desde niña, cuyo significado no fue tan relevante durante toda mi vida, solo era una forma de demostrar buenos modales.

Gracias, es modo de retribuir lo que se recibe, es como un mantra, o eso es para mí. Porque cuando ves que no hay mejor cosa en el mundo que agradecer por lo que se tiene en lugar de maldecir lo que no se tiene, entiendes que no solo es una palabra, es una forma de vida, no se trata de ir caminando por ahí diciendo gracias a cuanto peatón nos topemos en la calle, se trata de hacer un análisis cada vez y agradecer por lo que se nos da, por tener un techo sobre la cabeza y una cama caliente para descansar, por vivir sin miedos, por vivir en paz, por tener quien se

preocupe por mí y quien me abraza al dormir, gracias es dar, es reciprocidad, cuando se agradece de corazón, la magia comienza a suceder, mirar al cielo es un placer y poder amar es un privilegio, cuando se agradece desde lo profundo del alma te conectas con el universo, con la energía creadora y esta fluye a través de ti, e inunda con luz todo el espacio en el que pudo haber oscuridad. Es mi abracadabra, es la llave para entrar, es la magia de ser agradecido.

Mi estrella es un sol.

Mi estrella:

Siempre he confiado en mi estrella, esa luz que de algún modo guía mi vida. Creó que existe un magnetismo que me mantiene pegada al imán de una estrella, una luz intensa en multicolor intermitente, que alumbra como faro en medio de la oscuridad. Ese pequeño resplandor no se aprecia en el cielo, ni mirando al infinito, mi estrella está en mí, dentro de mi montaña, en un pequeño espacio entre mi espalda y mi pecho, en la caverna del corazón, ahí donde vibran los sentimientos, los sueños y el deseo por lograrlos. Sólo debo cerrar los ojos y guardar silencio, mirar hacia adentro y un universo entero se materializa, cada vez que imaginó una nueva aventura, tomó prestada de ese universo una estrella, para que sirva de brújula en el camino por alcanzar mis metas y hacer de cada viaje una maravilla; y para que su resplandor me permita encontrar el camino de vuelta a casa. Cada estrella en mi caverna a llegado a mi en milagroso destello, en la belleza del amor, en la pureza de una mirada, en la libertad de abrir las Alas contra el viento y volar por cielos inimaginables. Nunca he querido ser nada, o tal vez he querido ser todo; mi estrella me permite soñar y cumplir esos sueños; quise cantar y he pisado muchos escenarios, quise escribir y he tocado muchos corazones, quise amar y he tocado el cielo. He logrado cumplir cada una de mis metas, guardó en mis pensamientos el

recuerdo de miles de aventuras. Dibujo, bailo, viajó, nada me detiene, mi universo conspira siempre a mi favor, incluso cuando algún sol se apaga, la energía q deja en mi cuerpo y mi corazón es suficiente para dejar a su paso el polvo de estrellas q más tarde formará parte del siguiente reto. Que no he hecho yo en la vida? Cada idea, cada sueño, ha sido realizado, pues nunca he dudado ni un momento en poder lograrlo, el deseo es el motor de la vida, esa es mi estrella la más grande, la q me impulsa a respirar, a ir y venir, amar, a seguir adelante intentando todo, de todo. Soy una mujer afortunada, soy aire, soy agua, soy tierra, soy vida yendo y viniendo entre dimensiones, entre mundos paralelos, en espacios y tiempos, con un infinito salpicado de locuras, ¡y es que no cualquiera está loco, esas cosas hay q merecerlas! (Julio Cortázar)

Eclipse.

El contraste:

Que sería del amor si no lo amaran? Que sería del silencio si no existiera el sonido? La dualidad es divina, es la repetición del vibrar entre luz y oscuridad que rezumba en el universo. Los hombres son la luz, el parpadeo que se vislumbra, las mujeres somos la fuerza invisible que lo impulsa.

Creo que al no ver la luz dentro de nosotras, buscamos la luz más cercana, necesitamos de algún modo tener un hombre cerca para poder brillar con todo esplendor. Nos da miedo la oscuridad, porque hemos visto la luz. Bueno esa es mi teoría, la razón que doy del porque estuve acompañada durante tanto tiempo, del porque siempre busque la luz en alguien más.

Pienso que lo femenino es la parte complicada de este mundo, la parte mágica, la que siente antes de ser, antes de pensar. Somos creador y creación al mismo tiempo, tan enmarañada destreza nos vuelve difíciles de entender, así que necesitamos vernos en algún espejo y entender nuestra simpleza. Tal vez por eso buscamos desde muy jóvenes la compañía del yin que complete nuestro yan.

Yo tuve un padre que me aventaba al cielo y aun así me sentía segura de caer siempre en sus brazos, toda niña confía en su padre, y busca esa confianza siempre; creo que por el paso del tiempo en cada camino recorrido siempre seguí buscando ese personaje que me hiciera sentir segura de estar en sus brazos, sin miedo a caer, pero ellos no eran mi padre, no eran esa energía creadora que estaba conectada a mí más allá de la sangre, esa la luz dentro mío.

Aun así he confiado, he puesto mis corazón en manos de alguien más, he buscado quien me quiera como soy y a quien querer como es, seres tan parecidos y tan diferentes, pues aunque todos podamos hablar no todos lo hacen correctamente; hombres han pasado por mi vida y aunque algunos han roto mis alas, siempre les doy la bienvenida; no sé que tienen, pero es imposible no gustar de ellos, magnetismo, complemento, solo pretexto para olvidar nuestra divina labor en el universo y dejarnos poseer por los simples placeres de la vida, que nos hacen sentir en el cielo. Espejo que nos muestra la belleza de nuestro cuerpo, la naturaleza de nuestra vibración, las manos de un hombre nos dan el total conocimiento de nosotras mismas, sensaciones que por sí solas no alcanzamos a obtener con tal fuerza, la pasión en un beso, el amor, el deseo, el anhelo y otros tantos sentimientos serían imposibles si un hombre no despertara en nosotras toda esa magia, ah! Pero la magia se puede tornar oscura; cuando un hombre rompe la confianza, una mujer conoce el dolor y el miedo, puede caer hasta las profundidades del infierno y dejar salir esos demonios que atormentan a su alma, celos, rencor, odio, inseguridad. Solo un

hombre puede mostrar la naturaleza exacta de la mujer, el volcán y la tormenta, el frío, el calor, montaña y playa, nublado y arcoíris. Así también creo que la mujer puede mostrar al hombre el lado femenino de su alma, la ternura en sus ojos puede ser reflejada por los ojos de una mujer, dos partes iguales de un desigual, consciencia materializada en femenino y masculino.

¿Qué sería del hombre sin la mujer y de la mujer sin su reflejo, sin su contraste?

Entrega

La ofrenda:

Hace algún tiempo tuve una epifanía, una luz en viaje ácido que me hizo sentir una conexión con el todo; después de eso, un largo encierro y algunos karmas que pasaron cobrando la factura termine entendiendo la complejidad que hacia de mi vida, y al hacer memoria note esos detalles que no recordaba, como que la oscuridad solo es ausencia de luz, que solo respirar es un milagro de la vida, que las cosas simples, no lo son y lo son; quite el velo de mis ojos y me mire tal y como era, fue como despertar de un sueño, se sentía diferente, como si fuera yo alguien distinto, como si me hubiera encontrado después de mucho tiempo extraviada, no había miedo, no había culpa; con la vista clara la luz empieza a notarse, y al mirar detenidamente, un sinfín de luces en multicolor toma forma creando imágenes cada vez más bellas, se puede admirar la perfección de una flor, un atardecer o ese brillo de felicidad en ojos de alguien más de tal forma que provoca la felicidad misma.

Mi ofrenda, soy yo, me doy en todo.

Comparto mi tiempo con las personas que amo, escucho lo que tienen que decir, les dedico mi pensamiento; las trato con amor aun cuando me intentan agredir, me

veo en cada uno de ellos porque tienen mucho de mí en su esencia, un espejo en que reflejarse.

Si das amor, recibes amor, si das confianza, te dan confianza, si sonríes la sonrisa siempre te es regresada, por eso prefiero sonreírles, dar un buenos días, un beso al saludarse o despedirse, mi compañía y el silencio, si no tengo nada bueno que decir, me quedo callada, si los recuerdo les hablo, si me necesitan estoy, si me odian ¡yo los amo!. No es que sea todo bueno, pero así es perfecto, me adapto a todo, porque es mejor estar bien que no estarlo, si se puede dar en cada detalle la esencia misma, si se puede sentir más allá de la caricia ¿qué es lo que impide hacerlo?

Me siento conectada con el mundo que me rodea, si abro los brazos puedo sentir como se extienden mis vibraciones hacia el todo, mi ofrenda es devolver eso que siento, agradecer cada día por estar donde estoy, y aprovechar la experiencia de cualquier situación, regresar mis pensamientos con fuerza y libertad, tal como el viento, hallar el equilibrio, aceptar la dualidad interna.

Mi ofrenda soy yo, es mi hija, es mi madre, es la unión de presente, pasado y futuro, semilla en la tierra, regada por lluvia, florecida en las cavernas de mi montaña, ahí donde suena el eco del corazón.

En la oscuridad está la luz

Vaya que tengo tinieblas, pensando en que cosas llevo cargando de algún modo a cuestas, las cosas de mí que debo ocultar porque no todos piensan como yo y sé

que mucho de mí, les ofendería; mis adicciones, mis creencias, mis amores, mis amantes, mis amigos, ese lado perverso y la parte oscura del corazón.

Intento no complicarme la vida, no hacer caso de ofensas, aceptar cada instante como venga, sin prisas, amo lo que me rodea y a quienes lo hacen, veo lo bueno de presente, la enseñanza del pasado y espero paciente el futuro, pero mientras todo esto pasa y en mi firme convicción de vivir la vida de todas las formas posibles, me dado a la aventura de sentir y con ella viene acompañada un miedo que cada vez que paso la línea se convierte en fortaleza.

Sé que mi consumo de alcohol y marihuana no son bien vistos por mi familia y por algunos de aquellos que supieron como mis demonios en algún momento terminaron por llevarme hasta un centro de rehabilitación, Ja! Bueno por así llamarlo.

¿Cómo llegué ahí?

Fue una combinación de alcohol, un matrimonio roto y una falta total de amor propio. Y es que el culpable no es el alcohol, son las malas decisiones que uno toma al tomarlo, sobre todo cuando hay un dolor muy grande que te rompe por dentro; cuando nada ya importa, cuando nada te llena, cuando ni un hijo es suficiente motivo para seguir viviendo. Que puedo decir, el infierno existe, yo estuve ahí, pero también es cierto que después de pagar tus pecados el alma asciende. He ido enterrando mis demonios poco a poco, conozco mis límites y me tomado mucho cariño, la lección fue aprendida y si en estos momentos de mi vida bebo algunas copas no son para olvidar, son para brindar por estar de pie. La marihuana la conocí a los 27 y deje de fumar por un tiempo, como a los 30 la retome; después de estar anexada volver a beber o a fumar parecía pecado, mi familia estaba decepcionada de mí, siempre una hija que no daba problemas y ahora había hecho un gran teatro, entonces mis primeros tragos fueron a escondidas, al igual que los primeros fumes,

recuerdo que una vez bebí y que me llama mi hermano que había que ir al hospital porque a mi mamá le había picado una araña, cambie de colores, no me vi, pero estoy segura, me sentía de vuelta en el encierro, hasta que un día medite sobre mí y si de verdad tenía un problema con el alcohol, y note que había cambiado mis malos hábitos, había dejado el cigarrillo y me había vuelto responsable, que mi forma de pensar había cambiado, que de ningún modo deseaba morir y que la vida me parecía particularmente hermosa, meditaba, dibujaba, escribía, leía, tenía mi casa siempre limpia y procuraba a mi familia, de que manera podía ser mala? Así que me olvide de esos miedos y si quiero beber ahora bebo, si quiero fumar ahora lo hago; no lo exhibo, no lo grito a los 4 vientos, porque no todos lo entenderían, y por que respeto el papel que me toca jugar en la sociedad y porque mi familia no tiene que entender, solo debe verme bien, no tengo que hacerla que acepte mis hábitos, ella no quiere esas complicaciones.

Lo escondo, pero cuando no lo escondo, es cuando tengo otras cosas que esconder.

Mi espiritualidad llegó cuando toque fondo; me hizo ver la vida diferente, de manera más clara, sin tanta bulla, al cambiar mis pensamientos las vibraciones trajeron hasta a mí, personas con intereses similares, que ayudaron a explorar más allá aun. Me saque la religión de los poros y metí al espíritu, cuando dejas de ver lo que es bueno y lo que es malo para solo ver lo que es, comienzas a disfrutar de las cosas más sencillas, eso , junto con los ayudantes exploradores y la maría como guía , me han dado diferentes experiencias. Amantes navegantes incitantes, sin fin de sensaciones, miles de pensamientos, sueños compartidos, deja vu, conexiones inmediatas con gente que acabas de conocer, recuerdos de vidas pasadas, premoniciones. Cosas locas que se hacen con gente afin, pero quien entendería que no hay maldad en nuestros actos, que si los amigos son locos o visten raro o

hablan distinto, es por que son distintos y fueron criados distinto y traen su propias tinieblas cargando, que no somos delincuentes por tener formas distintas de divertirnos, que no se le hace mal a nadie no teniendo religión, que no hace falta tener un compromiso con alguien para poder tener buenas noches juntos, que no todas las mujeres queremos estar acompañadas, que soltera no es disponible, quien entendería que no soy puta por estar orgullosa de mi sexualidad, y que sola valgo igual que acompañada.

Pero no hace falta que lo entiendan, estas cosas que guardo bajo las tinieblas, las tengo ocultas a simple vista, las he guardado solo para mí y para aquellos que quieran compartir el tiempo y el espacio conmigo, con la de carne y hueso, con la de mente y espíritu.

Soy una bruja

Soy una Bruja, lo he sido siempre, desde que era niña y quien sabe cuantas vidas atrás. Creo que el espíritu tiene memoria, que de algún modo elige su próxima transformación, así es como creo que llegue hasta el seno de mi familia, cuando nadie lo esperaba, después de muchos años de vida juntos y cero esperanzas de mis padres de procrear mas descendencia, soy la séptima hija, nacida en equinoccio de otoño, con la bendición de mercurio, llevo de nombre la luz astral, tengo raíces masónicas y recuerdos de vidas pasadas. Pero que significa todo esto??

Nada para quien lo lee, solo es información, datos sin importancia. Para mí fue el inicio de mi encuentro, las primeras pistas que me llevaron a pensar que había algo mas, que no era como todos, la esencia que creado de mi misma, el modo en que desde niña me empecé a ver, y es que recuerdo perfectamente que antes de los 6

años comencé a buscar mi identidad, me sentía fuera del círculo, no perteneciente al mundo exterior, no encajaba porque fui criada con libertad, en austeridad elegida, entre adultos, entre libros, entre plantas y animales, en carretera, en la naturaleza, y después integrada a la sociedad. Mi padre era mason, no profesaba religión alguna, químico y alquimista, poeta amoroso y detallista, mi madre hermosa guerrera, mujer independiente, leona defensora, maga inconciente. Es como si antes de nacer hubiese escogido donde hacerlo.

Estas son mis raíces, esto me hizo la bruja que soy ahora.

¿Pero qué es ser bruja?

En definitiva la efigie de la bruja ha sido manipulada hasta lograr que al mencionar la palabra venga a la mente imágenes de una mujer malvada, que come niños y hace hechizos, montada en una escoba, vestida de negro, con gorro de pico, verruga en la nariz y de compañía un gato negro. Estereotipos instalados en la cabeza de cada ser humano para intentar alejarlos las brujas insistiendo en que somos algo malo, negativo. Denigradas a simple hechiceras, a herejes, culpadas de maldiciones y desgracias, perseguidas por su conocimiento, asesinadas hasta casi la extinción por miedo, por falta de entendimiento. La realidad nada tiene que ver con ficción de películas y cuentos.

Una bruja es una mujer de raíces, es una hija de la tierra y del sol que absorbe el conocimiento de su entorno, que no venera a un dios en el cielo, si no al espíritu que se haya de él en todas las cosas, respeta la naturaleza, entiende y manipula las plantas, ama a los animales; una bruja se conecta con el universo y el universo habla a través de ella, es el vehículo por el cual la tierra se comunica con el hombre, Todas las mujeres somos brujas, todas tenemos intuición que no es otra cosa que la capacidad de leer la información que los sentidos te dan, todas tenemos el poder y la magia, somos fruto directo del fruto, la tierra dadora de vida.

Bueno, esto es lo que yo pienso, la información que tengo y como la comparto.

Ser Bruja para mí es un modo de vida, no se trata de usar atuendos o fingir un papel, ni de exaltar el ser bruja como algo superior; se trata de sentir, de entender la naturaleza de forma natural, a través de los 5 sentidos y la intuición, porque la magia está en los detalles, en como se vive la vida.

Yo, me levanto cada mañana y miro por la ventana, respiro profundo, cierro los ojos y lentamente exhalo un agradecimiento a la fuerza invisible pero tangible que une a todo con el todo. Doy un beso en la frente a mi hija y siento la fuerza de mi propio espíritu y el de sus ancestros en los labios, si la tomo de las manos y cerramos los ojos sentimos nuestros pensamientos, nuestros sentimientos, no hace falta hablar. Me comunico con miradas con otras brujas, con otras mujeres que sienten (todas las mujeres son brujas, solo no lo saben aún). Abro los brazos cuando sopla el viento y puedo sentir mis Alas. Alzo las manos a la noche y la noche toca mis manos. Vivo a cada instante sin prisas, entendiendo la sabiduría del momento al momento. Amo locamente, beso suavemente y en cada respiración compartida entrego mi luz, mi espíritu.

Me siento parte del todo y siento al todo en mí.

No profeso religión, no comparto doctrina, no creo en los pecados solo en el cielo o infierno interno que cada uno elige tener, no cometo errores... aprendo de modo difícil, el perdón no me corresponde, no guardo rencor, no enveneno el alma con trivialidades, no miento, cuido mis palabras porque cada una de ella tiene poder, cada palabra es una vibración sonora cargada con energía, pero sobre todo pongo mi esencia y amor en lo que hago y lo que soy, me entrego al todo como el todo se entrega a mí. Y todo se resume a vivir, en armonizar con la vida.

Claro que fue un aprendizaje lento y doloroso, no llegue a lograr tal desapego de forma fácil, en un momento oscuro la oscuridad me absorbió y la magia quedo reducida a encantamientos momentáneos, hasta que me abandonó; que triste es una bruja sin magia, dominada por sus emociones, con la vista nublada por el demonio del desamor, prediciendo solo eventos desafortunados, la magia negra cobra factura no es natural, desgasta el cuerpo y el alma; pero es hasta que llega uno al fondo que puede impulsarse para volver a subir, es tan oscuro ese lugar donde surge el corazón y las ganas de salir a flote, ahí nacio realmente mi espiritualidad, ahí comprobé que era una bruja de verdad, ahí deshice mi pacto con satanas y regrese a la vida, con una enorme bocanada de aire tome fuerzas y de la mano del mismo espíritu que me da vida y da vida a lo que me rodea, llegue aquí. Se llama paz y está en el alma.

Aquí, al principio de un sueño nuevo.

Siempre he creído en la magia, en esos destellos de luz que hacen de las cosas simples, simplemente fascinantes.

Hace algún tiempo recibí la invitación de una bruja amiga mía, para inscribirnos a este taller, ella solo dijo: Bruja, hay un taller de literatura que darán por internet, para inscribirse solo hay que comentar la publicación con su nombre y me paso el vínculo. Yo, que confío plenamente en ella hice lo que me dijo que había que hacer, sin hacer preguntas.

Cuando llego a mí, el primer ejercicio, me tope con pared; ¿Cuál es tu punto de partida? Pero no lo sabía, estaba en un letargo, queriendo despertar de algún sueño que me tenía confiscada en la rutina, tomada de la mano de una compañía que

opacaba mi brillo y deseando un cambio más que nada en la vida. No sabía que decir, así que decidí decir la verdad, ser sincera desde un inicio, desde el no saber dónde estoy y comenzar lentamente a recordar como llegue ahí.

Poco antes de comenzar los ejercicios había retomado gradualmente algunos viejos pasatiempos, entre ellos la escritura, que curioso que llegara de esta forma la respuesta a mis preguntas.

Desde que inicie a escribir de mí, me ha pasado de todo, he recordado cosas dolorosas, he extrañado las partes que me faltan, he llorado y me he enojado, me he frustrado, pero poco a poco he ido respirando cada mas fuerte mientras mis manos escriben mis pensamientos, y en cada entrega, he hecho entrega de mi misma, he ido tomando fortaleza al recordar de donde vengo, quien es Ana Cecilia, cuales mis raíces, he soltado el exceso de peso que aun llevaba sobre mí y el pasado y he abierto nuevamente las Alas. Mientras cursaba por este proyecto me han pasado muchas cosas, viaje al otro lado del mundo, hice lazos de sangre mas alla de la misma sangre, encontré el amor en mí misma, me aleje de quienes no hacen bien a mi vida, me reencontré con la bruja que habita en mí y me perdone... me acepte tal y cual era definitivamente, sin errores, sin querer cambiarme nada. La magia estaba regresando a mí.

Al inicio de este viaje una palabra se me quedo instalada en el pensamiento, transmutación; de algún modo la estaba esperando.

Magia. El último detonante para la transmutación fue conocerme, verme a los ojos en mis propias palabras, entender que me llevo a estar aquí y aceptar que ha sido una hermosa experiencia. Tanta vida, tan cerca de la muerte, tanto exceso, tanto dolor, tanta locura; conocí mi oscuridad hasta el fondo del abismo, y el ascenso ha sido difícil pero reconfortante, pues he vuelto a cursar el seminario pero esta vez ya

se lo quiero en la vida. En verdad si contara cada una de las cosas que me sucedieron durante la duración de este taller, pensarías que estoy haciendo inventos. Solo puedo decir que la magia ha vuelto a mí, para no volverse a ir.

Conjuro:

Azul como mis sueños,

Verde como mi suerte

Turquesa como mis fantasías.

Ariles de aguamarina fecunde la tierra con semillas de luz.

Que la vida sea vida plena, que se viva sin prisa y sin tiempo.

Que como arriba sea abajo.

Así sea, así sea, así sea.

Ana Cecilia Cruz Arellano.